

materia, quitando á muchos pajarillos los huevos que habian puesto, y reemplazándolos con un huevo único de cualquier otro pájaro, menos el del cuclillo y el de aquel á quien pertenecía el nido: de todas estas observaciones ha creído deber concluir que ninguno de los pájaros que se encargan de empollar el huevo del cuclillo, aun en perjuicio de su propia familia, no se encargaria de empollar un huevo único de cualquier otro pájaro, que se le presentase en las mismas circunstancias, esto es, que se substituyese á todos los suyos, porque esta complacencia es necesaria solo al cuclillo, y porque solo él goza de ella en virtud de una ley especial del Criador.

¡Pero y cuan precaria parecerá esta consecuencia si se pesan las reflexiones siguientes! 1.<sup>a</sup> Es necesario observar que la proposicion de que se trata es general, siendo como es esclusiva; que á este título no seria menester mas que un solo hecho contrario para refutarla; y que, aun suponiendo que no se tuviese conocimiento alguno de los hechos contrarios, se necesitaria para establecerla algo mas de cuarenta y seis observaciones ó experimentos hechos sobre unas veinte especies: 2.<sup>a</sup> que serian necesarias todavía muchas mas, y verificadas con el mayor rigor, para establecer la necesidad y la existencia de una ley

particular, derogando las leyes generales de la naturaleza en favor del cuclillo; 3.<sup>a</sup> que admitiendo que se hubiesen hecho los experimentos en número suficiente y suficientemente probados, hubiera sido menester además, para hacerlos concluyentes, asimilar los procedimientos lo mas posible, en todas sus circunstancias, y no permitir en ellos absolutamente mas diferencias que las del huevo. Por ejemplo, no es igual sin duda que se ponga el huevo en un nido extraño por mano de hombre ó por un pájaro; por un hombre que está poseido de una hipótesis favorita, contraria al buen resultado de la incubacion del huevo, ó por un pájaro que parece no desea nada tanto como este buen resultado: y puesto que no se podian servir del cuclillo, del mirlo, del desollador, de la curruca ó del rey-zuelo para substituir un huevo único de estas diferentes especies á los huevos de los petirojos, lavanderas, etc., hubiera sido menester que la misma mano que obró en estos experimentos hechos con huevos que no eran los del cuclillo, obrase tambien en otro número igual de experimentos correspondientes hechos con el huevo mismo del cuclillo, y comparase los resultados; pero esto es lo que no se ha hecho, aunque era tanto mas necesario, cuanto que la sola aparicion del hombre, mas ó menos frecuente, basta

para que la clueca mas ardiente aborrezca los suyos propios, y aun que abandone la educacion ya adelantada de los cuclillos (1), como he tenido ocasion de cerciorarme por mí mismo. 4<sup>a</sup>. Los asertos fundamentales del autor no son exactos; porque el cuclillo pone algunas veces, aunque pocas, dos huevos en el mismo nido, lo que era conocido ya de los antiguos. Además, supone el autor que el huevo del cuclillo está siempre solo en el nido de la nodriza; y que la madre cuclillo come los que encuentra en el nido, ó los destruye de cualquiera otra manera. Pero ya se deja conocer cuan difícil es probar un hecho semejante, y cuan poco verosímil es tambien. Seria pues menester que esta madre cuclillo no pudiese jamás su huevo en otro nido sino en el de un pájaro que hubiese hecho ya toda su puesta, ó que no dejase de volver á este mismo nido para destruir los huevos subsiguientemente; de otro modo, estos huevos podrian ser empollados con el del cuclillo, y habria algunos cambios que hacer, bien sea en las consecuencias que de esto se deducen, bien en la ley par-

(1) Se ha visto á un *verdin de los prados*, cuyo nido estaba en tierra debajo de una raiz gruesa, abandonar la educacion de un jóven cuclillo, por solo el temor que le causaron las reiteradas visitas de algunos curiosos.

ticular imaginada por antojo; y este es precisamente el caso, pues algunas veces me han traído nidos en los que habia muchos huevos del pájaro propietario (1), con un huevo de cuclillo, y hasta muchos de estos huevos abiertos así como el del cuclillo (2). 5<sup>a</sup>. Pero lo que no

(1) El 16 de mayo de 1774, cinco huevos de carbonera con el huevo del cuclillo; los huevos del paro desaparecieron poco á poco. El 19 de mayo de 1776, cinco huevos de petirojo con el huevo del cuclillo. El 10 de mayo de 1777, cuatro huevos de ruiseñor con el huevo del cuclillo. El 17 de mayo, dos huevos de paro debajo de un jóven cuclillo; pero que no llegaron á bien. Alguna casualidad semejante á esta habrá dado lugar para decir que el jóven cuclillo se encargaba de empollar los huevos de su nodriza. Véase Gessner, pág. 365.

(2) El 14 de junio de 1777, un cuclillo recién nacido en un nido de tordo, con dos pequeños tordos que empezaban ya á revolotear. El 8 de junio de 1778, un jóven cuclillo en un nido de ruiseñor, con dos pequeños ruiseñores y un huevo huero. El 16 de junio, un cuclillo jóven en un nido de petirojo, con un pequeño petirojo que parecia haber nacido antes.

Lottinger, en su carta de 17 de octubre de 1776, me comunica un hecho probado por él mismo: «En el mes de junio, un cuclillo recién nacido en un nido de curruca de cabeza negra, con una pequeña

es menos decisivo es que hay hechos incontestables, observados por personas tan familiarizadas con los pájaros como estrañas á toda hipótesis (1), cuyos hechos, todos diferentes de los referidos por el autor, refutan forzosamente sus inducciones esclusivas, y destruyen el pequeño estatuto particular que ha tenido á bien añadir á las leyes de la naturaleza.

*Primer experimento.*

Una canaria que empollaba sus huevos, y cuyos pollos salieron con bien, cubrió al mismo tiempo, y hasta ocho dias despues, dos huevos de mirlo que se cogieron en los bosques; y solo cesó de cubrirlos porque se los quitaron.

*Segundo experimento.*

Otra canaria que cubrió durante cuatro dias, sin ninguna preferencia conocida, siete huevos, curruca que volaba ya, y un huevo huero. Podria citar otros muchos hechos semejantes.

(1) Debo la mayor parte de estos hechos á una parienta mia (madama Potot de Montbeillard), quien hace muchos años se entretiene útilmente con los pájaros, se complace en estudiar sus hábitos, y en seguir sus procederres; y algunas veces tambien ha querido hacer observaciones, y ensayar experimentos relativos á las cuestiones que me traian ocupado.

cinco de ella, y dos de curruca, los abandonó porque mudaron la pajarera al piso inferior; y aunque puso despues dos huevos no quiso ya cubrirlos.

*Tercer experimento.*

Otra canaria, cuyo macho comió los siete primeros huevos, cubrió durante trece dias sus dos últimos con otros tres, uno de canaria, el segundo de pardilla y el tercero de loxia; pero todos estos huevos se encontraron hueros.

*Cuarto experimento.*

Una hembra troglodita cubrió un huevo de mirlo hasta que nació el pollo; y lo mismo hizo una hembra de gorrion de noguera con un huevo de urraca.

*Quinto experimento.*

Una hembra de gorrion de noguera cubrió seis huevos que habia puesto; á estos le añadieron cinco, y continuó cubriéndolos; pusieronle luego cinco mas, y encontrando que el número era muy crecido, comió siete y cubrió los restantes; quitaronle despues dos, y poniéndole en su lugar

un huevo de urraca, lo cubrió y sacó el pollo junto con los otros siete que tenía.

*Sexto experimento.*

Un modo conocido para sin molestia alguna hacer salir los pollos de los huevos de canario, es el darlos á una clueca de jilguero, cuidando que tengan el mismo grado de incubacion que los de la clueca que se ha escogido.

*Séptimo experimento.*

Una canaria cubrió tres huevos suyos y dos de curruca de cabeza negra por espacio de nueve ó diez días; en seguida se le sacó un huevo de curruca, cuyo embrion estaba no tan solo formado, sino vivo; y habiéndole dado para criar al mismo tiempo dos pequeños verderones que acababan de nacer, los cuidó con tanto esmero como si fuesen propios, sin cesar por esto de cubrir los cuatro huevos restantes que al fin se encontraron hueros.

*Octavo experimento.*

A fines de abril de 1776, puso otra canaria un huevo; se lo quitaron, volviéronselo tres ó cua-

tro días despues, y se lo comió; al cabo de dos ó tres días puso otro huevo y lo cubrió; diéronle entonces dos de pinzon y los cubrió, pero despues de haber roto los suyos; dejáronselo cubrir unos diez días, y habiéndose observado que aquellos huevos eran malos, se los quitaron, y le dieron dos pollitos de verderon que acababan de nacer para que los criase; criólos efectivamente muy bien, y despues hizo otro nido, en el que puso dos huevos, y se comió uno; y aunque le quitaron el otro, siguió empollando, por decirlo así, de vacío, y como si tuviese huevos: para aprovechar sus buenas disposiciones le dieron un huevo único de petirojo, el cual cubrió y sacó el pollo.

*Novo experimento.*

Otra canaria puso tres huevos, y los rompió casi al mismo tiempo: reemplazáronlos con dos huevos de pinzon y uno de curruca de cabeza negra, y los cubrió con otros tres que puso sucesivamente. Al cabo de cuatro ó cinco días llevaron la pajarera á otro aposento del piso inferior, y los abandonó la canaria; poco tiempo despues puso un huevo, al cual añadieron uno de sitela; en seguida puso otros dos, á los que agregaron uno de párdillo, y los cubrió todos por espacio de siete días, aunque dando la

preferencia á los estraños; porque apartó constantemente los suyos, y los fue tirando sucesivamente en los tres siguientes dias: en el undécimo tiró tambien el de la sitela, de modo que solo se quedó con el del pardillo, que salió bien. Si por casualidad este último huevo hubiese sido de cuclillo, ¡cuantas falsas consecuencias se hubieran sacado de esto!

*Décimo experimento.*

El 5 de junio se dió á la canaria del séptimo experimento un huevo de cuclillo, y lo cubrió con otros tres suyos; el 7 se echó de menos uno de estos tres huevos; el 8 otro, y el 10 el tercero y último; en fin, aunque esta hembra se encontró precisamente en el caso de la ley particular, esto es, en aquel en que el cuclillo pone por lo común á las hembras de los pajarillos; y aunque solo le quedaba por cubrir el huevo privilegiado, no se sometió á esta supuesta ley, sino que se comió el huevo único del cuclillo, así como se habia comido los suyos.

Por último, se ha visto á una hembra de petirojo, que cubria sus huevos con mucho ardor, reunirse con su macho delante del nido para defender su entrada á una hembra cuclillo que se habia aproximado mucho á él; y echándose

encima de la enemiga, la atacaron con repetidos picotazos, la ahuyentaron y la persiguieron con tanto encarnizamiento que no tuvo ganas de volver.

De estos experimentos resulta: 1.º que las hembras de muchas especies de pajarillos que se encargan de empollar el huevo del cuclillo, se encargan así mismo de empollar otros huevos estraños con los suyos propios; 2.º que algunas veces empollan estos huevos estraños con preferencia á los suyos, y suelen destruir estos sin guardar tan solo uno; 3.º que cubren y sacan un huevo único, además del del cuclillo; 4.º que repelen con valor á la hembra del cuclillo cuando la sorprenden en el acto de poner el huevo en su nido; 5.º en fin, que algunas veces se comen este huevo privilegiado, aun en el caso de ser único. Pero el resultado mas importante y general es que la pasion de empollar, que en muchas ocasiones se presenta con tanta vehemencia en los pájaros, parece no está determinada á tales ó tales huevos, ni á huevos fecundos tampoco, puesto que muchas veces se los comen ó los rompen, y con mas frecuencia aun cubren tambien huevos hueros; ni á huevos reales, pues cubren huevos de piedra, de madera, etc.; ni aun á esos vanos simulacros, pues empollan muchas veces de vacío: que por consiguiente

una clueca que empolla, bien sea un huevo de cuclillo, ó bien otro cualquier huevo extraño, que sustituyen á los suyos, no hace en esto mas que seguir un instinto comun á todos los pájaros; y en fin, por última consecuencia, que es inútil cuando menos, el recurrir á un decreto particular del Autor de la naturaleza para explicar el proceder de la hembra del cuclillo.

Pido al lector disimule si me he detenido tanto en un punto cuya importancia no le será tal vez bien demostrada; pero el pájaro de que se trata ha dado lugar á tantos errores que me ha parecido era de mi deber dedicarme no solo á purgar de ellos la historia natural, sino oponerme al proyecto de aquellos que querian hacerlos pasar tambien á la metafísica. Nada hay mas contrario á la sana metafísica como el recurrir á tantas supuestas leyes particulares cuantos son los fenómenos cuyas relaciones con las leyes generales ignoramos; un fenómeno no está aislado sino porque no es bastante conocido; es necesario pues conocerlo bien antes de atreverse á explicarlo; es necesario, en vez de presar nuestras cortas ideas á la naturaleza, esforzarnos en penetrar sus grandes miras, por medio de una atenta comparacion y del estudio profundo de sus relaciones.

Yo conozeo mas de veinte especies de aves

en cuyos nidos pone el cuclillo sus huevos: la curruca ordinaria, la de cabeza negra, la charladora, la lavandera, el petirojo, la silvia cantora, el troglodita, el paro, el ruiñeñor, el cola-rojo, la alondra, la alondra de bosque, la de prados, el pardillo, el verderon, la loxía, el tordo, el grajo, el mirlo, y la picaza. Nunca se encuentran huevos de cuclillo, ó á lo menos no salen bien en los nidos de codornices y perdices, cuyos polluelos echan á correr casi al nacer; es tambien bastante extraño el que salgan bien en los nidos de alondras, que, como ya hemos visto en su historia, emplean menos de quince dias en la educacion de sus hijos, mientras que los cuclillos, á lo menos los que se crián en jaula, están muchos meses sin comer solos; pero, en estado de naturaleza, la necesidad, la libertad y la eleccion del alimento que les es propio pueden contribuir á acelerar el desarrollo de su instinto y el progreso de su educacion (1): ¿será acaso porque los cuidados de la nodriza no tienen mas medida que las necesidades de la parva?

Tal vez se estrañará el encontrar muchos pá-

(1) No debo disimular lo que dice Salernó, que esta ave se hace alimentar meses enteros por su madre adoptiva; á quien sigue en cuanto le es posible,

jaros granívoros, tales como el pardillo, el verdón, y la loxia en la lista de las nodrizas del cuclillo; pero es menester no olvidar que muchos granívoros alimentan á sus hijos con insectos; y que por otra parte las materias vegetales maceradas en el papo de estos pajarillos, pueden convenir tambien hasta cierto punto al jóven cuclillo, y hasta que esté en estado de buscar por sí mismo las orugas, las arañas, los coleópteros, y otros insectos de que gusta mucho, y que hormigean con frecuencia al rededor de su morada.

Cuando el nido es el de un pajarillo, y por consiguiente está construido en pequeña escala, se encuentra por lo común muy aplanado y está casi desconocido, efecto natural del tamaño y del peso del jóven cuclillo. Otro efecto de esta causa es que los huevos ó los hijos de la nodriza son arrojados algunas veces del nido; pero estos polluelos, así espelidos de la casa paterna, no siempre perecen cuando son ya algo crecidos ó el nido está cerca del suelo, en buena posicion, y es favorable la estacion; en este caso se abrigan con la yerba ó con las hojas, y los

gritando sin cesar para que le dé de comer; pero ya se deja conocer que este es un hecho difícil de observar.

padres cuidan de ellos, sin abandonar por esto al pollo extraño.

Los leñadores y otros que habitan en los bosques aseguran que luego que la madre cuclillo pone el huevo en el nido que eligió, se aleja de aquel sitio, como si quisiese olvidar su prole y perderla enteramente de vista, y que el macho con mucha mas razon no piensa jamás en ella. No obstante, Lottinger ha observado, no que los padres cuiden de sus hijos, sino que se acercan hasta cierta distancia cantando; que de una y otra parte parece que se escuchan, que se responden, y que se prestan atencion mútua. Añade tambien que el jóven cuclillo no deja jamás de responder al reclamo, bien se halle en medio de los bosques, ó encerrado en una pajarrera, con tal que no vea á nadie. Lo mas seguro es que se logra que se acerquen los viejos imitando su grito, y que se les oye cantar algunas veces á las inmediaciones del nido donde está el jóven, como en otra cualquier parte; pero no hay prueba alguna de que los que se acercan tanto sean los padres del polluelo, pues no se observa en ellos ninguna de esas atenciones afectuosas que descubren la paternidad: todo de parte de ellos se limita á algunos gritos estériles, á los que se han querido atribuir intenciones poco consecuentes con sus conocidos proce-

deres, y que en realidad no suponen mas que la simpatía que existe por lo comun entre los pájaros de una misma especie.

Todo el mundo conoce el canto del cuclillo, á lo menos su canto ordinario, el cual es tan bien articulado, y con tanta frecuencia repetido (1), que en casi todas las lenguas ha influido en la denominacion del ave, como se puede ver en la nomenclatura. Este canto pertenece esclusivamente al macho; y lo despide por la primavera, esto es, en tiempo del amor, ya posado sobre una rama, ó ya volando; algunas veces suele interrumpirse con una especie de resuello sordo, semejante con corta diferencia al de una persona que arranca algun esputo despues de haber tosido, y como si pronunciase *cru, cru*, con voz ronca, y sin poder articular la *r*. Además de estos gritos se oye en ciertas ocasiones otro bastante sonoro, aunque algo trémulo, compuesto de varias notas, y

(1) *Cu cu, cu cu, cu cu, cu cu, cu cu*; esta frecuente repetición ha dado lugar á dos modos proverbiales de hablar: cuando alguno repite muchas veces una misma cosa, se dice en Alemania *cantar la cancion del cuclillo*; y lo mismo se dice de los que, no siendo mas que pocos, parece se multiplican por la palabra, y hacen creer, hablando mucho y á la vez, que forman una reunion considerable.

semejante al de un pequeño somormujo; y esto acontece cuando los machos y las hembras se van buscando y se persiguen (1); no obstante hay algunos que sospechan que es el grito de la hembra. Esta, cuando se ve acariciada, tiene tambien un cloqueo *glu, glu*, que repite cinco ó seis veces con voz fuerte y clara, volando de un árbol á otro. Parece que este es el grito de que se sirve para llamar, ó mas bien un arrumaco para con su macho; porque luego que este lo oye, se acerca á ella, repitiendo *tu cu, cu, cu* (2). A pesar de esta variedad de inflexion, el canto del cuclillo no ha debido compararse jamás con el del ruiseñor, sino en la fábula (3). Por lo demás, es muy dudoso el que estas aves se apareen; experimentan, sí, las necesidades físicas; pero nada que se asemeje al cariño ó á la pasion. Los machos son mucho mas nume-

(1) Los que han oido bien este grito lo espresan de esta manera: *go, go, guet, guet, guet*.

(2) Nota comunicada por el señor conde de Riollot, que tiene el loable entretenimiento de observar lo que tantos se contentan con mirar.

(3) Dícese que el ruiseñor y el cuclillo disputaron el prez del canto ante el asno, quien lo adjudicó al cuclillo; que el ruiseñor apeló de este fallo ante el hombre, el cual pronunció en su favor; y que desde este tiempo el ruiseñor empieza á cantar apenas ve al



rosos que las hembras (1), y riñen por ellas con bastante frecuencia; pero es por una hembra en general, sin eleccion ni predileccion alguna: cuando están satisfechos, se alejan y buscan nuevos objetos, y los dejan del mismo modo sin echarlos de menos, sin prever el resultado de estas uniones furtivas; y sin hacer cosa alguna en favor de los pequeñuelos que deben nacer, en los cuales no piensan, ni aun despues de haber nacido; tan cierto es que el cariño mútuo de los padres es el fundamento de su afecto comun para con sus hijos, y por consiguiente el principio del buen órden, pues que sin el cariño de los padres, los hijos y hasta las especies están espuestas á perecer, y está en el órden el que las especies se conserven.

Los pollos recién nacidos tienen tambien un grito para llamar, el que no es menos agudo que el de las curruacas y petirojos que les sirven hombre, como para dar gracias á su juez ó para justificar su sentencia.

(1) Casi nunca se matan ó se cogen mas que cuclillos cantadores, y por consiguiente machos. Yo he visto matar tres ó cuatro en una sola cacería, sin que se encontrase entre ellos ninguna hembra. *La Zoológia Británica* dice que en un mismo verano, sobre el mismo árbol y en el mismo lazo, se prendieron cinco cuclillos y todos machos.

de nodrizas, y de las que toman el tono en fuerza del instinto imitador (1); y como si conociesen la necesidad de solicitar ó de importunar á una madre adoptiva, que no puede tener las entrañas de una madre verdadera, repiten á cada instante este grito, ó si se quiere, esta súplica, escitada por necesidades continuas que nacen sin cesar, con voz clara, determinada por el ancho pico que tienen continuamente abierto en toda su latitud, y aumentan todavía la espresion con el movimiento de sus alas que

(1) «La estructura singular de sus narices contribuye tal vez, dice Frisch, á producir este grito agudo.»

Es verdad que las aberturas de las narices del cuclillo son, en cuanto al exterior, de estructura bastante singular, como lo veremos mas abajo; pero yo me he asegurado de que de ningun modo contribuyen á modificar su grito; el cual fue siempre el mismo, aunque se las hice tapar con cera; y he llegado á conocer, repitiendo esta esperiencia en otras aves, y especialmente en el troglodita, que el grito de ellos es tambien el mismo, tengan ó no sus narices abiertas. Por otra parte se sabe que el asiento de los principales órganos de la voz de los pájaros está, no en sus narices, ni aun en la glótiis, sino en la parte inferior de la tráquea, un poco mas arriba de su bifurcacion.

acompaña cada grito. Cuando sus alas son bastante fuertes, se sirven de ellas para ir tras de su nodriza por las ramas vecinas, luego que esta los deja, ó para ir á recibir cuando les trae la comida. Los polluelos del cuclillo son insaciables (1), y lo parecen tanto mas, quanto que unos pajarillos tan pequeños como lo son el petirrojo, la curruca, la silvia cantora, el troglodita, etc., tienen bastante que hacer para proveer á la subsistencia de un huesped que ocasiona tanto gasto, sobre todo quando tienen que alimentar una familia entera, como sucede muchas veces. Los jóvenes cuclillos que se crian en estado de domesticidad conservan este grito de llamamiento, segun dice Frisch, hasta el 15 ó el 20 de setiembre, y con él reciben á los que les llevan de comer; pero al llegar á esta época, el grito se va haciendo mas grave por grados, y poco despues lo pierden enteramente.

La mayor parte de los ornitólogos convienen en que los insectos forman la parte principal del alimento del cuclillo, y que prefiere los huevos de pájaros, como he dicho mas arriba. Ray encontró orugas en su estómago, y yo he hallado restos muy conocidos de materias vege-

(1) De esto nace el que se diga proverbialmente *engullir como un cuclillo*.

tales, pequeños coleópteros de color de bronce, verde-dorado, etc., y algunas veces piedrecitas. Frisch es de parecer que en todo tiempo tan temprano y tan tarde como se hace por lo regular en los días largos del verano. Este mismo autor ha observado tambien el modo con que cogen y comen los insectos vivos: cogen, dice, las orugas por la cabeza; luego, metiéndolas en su pico, las esprimen y hacen salir por el ano todo el humor que contienen; despues de lo cual las agitan todavia, y las sacuden muchas veces antes de tragarlas. Del mismo modo cogen las mariposas por la cabeza, y apretándolas en el pico las rebientan por el coselete, y se las tragan con las alas: comen asimismo gusanos, pero prefieren los vivos. A falta de insectos, daba Frisch al joven cuclillo que criaba un poco de hígado, y especialmente riñon de carnero, cortado en tiritas largas de la forma de los insectos que le gustaban; y quando se secaban estos pedacitos, los humedecia un poco para que los pudiese tragar. Por lo demás, el cuclillo no bebía nunca sino quando estos alimentos estaban demasiado secos, y aun entonces lo hacia con tan poca afición, que daba á conocer que bebía con repugnancia y solo por necesidad: en cualquiera otra circunstancia desechaba sacudiendo

el pico las gotas de agua que habian introducido por fuerza ó con destreza en sus alimentos (1), y la hidrofobia propiamente dicha parecia ser su estado habitual.

Los jóvenes cuclillos no cantan en el primer año, y los viejos cesan de cantar, ó á lo menos de cantar asiduamente, á fines del mes de junio; pero este silencio no anuncia en manera alguna su partida, pues se encuentran estas aves en las llanuras hasta fines de setiembre, y algo mas tarde tambien (2). Sin duda los primeros frios y la grande escasez de insectos son los que los determinan á pasar á climas mas calurosos. La mayor parte van á Africa, puesto que los señores comandadores de Godeheu y de Mazyz los ponen en el número de las aves que se ven pasar dos veces al año por la isla de Malta (3).

(4) Yo he observado lo mismo, así como el cartujo de Salerno, y como lo observarán todos cuantos se tomen el trabajo de criar estas especies de aves. ¿Será esta hidrofobia natural la que aconseja contra la verdadera enfermedad de este nombre un cocimiento con vino del escremento del cuclillo?

(2) El señor comendador de Querhoent y Mr. Herbert han visto muchas veces á los jóvenes cuclillos permanecer en el país hasta el mes de setiembre, y algunos hasta fines de octubre.

(3) Salerno dice, refiriéndose á los viajeros, que los

Cuando llegan á nuestro país, parece que huyen menos de los sitios habitados; lo restante del tiempo revolotean por los bosques, por los prados, etc., y por todas aquellas partes donde pueden encontrar nidos para hacer su puesta, y comer los huevos que allí hallan, así como insectos y frutas para alimentarse. Los cuclillos adultos, y en especial las hembras, son muy buenos de comer por el otoño, y están tan gordos entonces como flacos estaban en la primavera (1). Su grasa se reúne particularmente debajo del cuello (2), y es el mejor bocado de esta caza. Por lo regular andan siempre solos, no tienen sosiego, mudan continuamente de lugar, y recorren cada día un trecho considerable, aunque sus vuelos no son nunca muy largos. Los antiguos observaban el tiempo de la aparición y del desaparecimiento del cuclillo en Italia. Los viñadores que no habian acabado de podar sus cepas antes de su llegada eran repudiados, porque los cuclillos se posan algunas veces en gran número sobre las naves.

(1) Esta es la única temporada en que puede aplicarse el modo de hablar proverbial *flaco como un cuclillo*.

(2) Lo mismo he observado yo en un joven mirlo de roca que crié, y se murió por el mes de octubre.

tados perezosos y objeto de escarnio: los que pasaban, al verlos tan atrasados, les reprendian su pereza repitiendo el grito de esta ave, que era el emblema de la holgazanería, y por una razon muy poderosa, pues se dispensa de los deberes mas sagrados de la naturaleza. Tambien solian decir *astuto como un cuclillo* (porque se puede ser astuto y perezoso á la vez), ya porque no queriendo empollar sus huevos, logra hacerlos empollar por otros pájaros, ya por otra razon sacada de la antigua mitología (1).

Los cuclillos, aunque astutos y solitarios, son capaces de cierta educacion: algunos conocidos míos los han criado y domesticado. Aliméntaseles con carne picada, cocida ó cruda, con insectos, con huevos, con pan mojado, con frutas, etc. Uno de estos cuclillos domesticados

(1) Habiendo observado Júpiter que su hermana Juno se hallaba sola en el monte Diceyo, llamado tambien Tornax, escitó una violenta tempestad, y vino bajo la forma de un cuclillo á posarse sobre las baldas de la Diosa, quien al verle mojado, transido y maltratado por la tempestad, se compadeció de él, y lo calentó bajo su ropaje; el Dios recobró oportunamente su forma, y fue esposo de su hermana. Desde entonces el monte Diceyo se llamó *coccygio*, ó *montaña del cuclillo*; y de esto trae su origen el nombre de *Jupiter cuculus*.

conocia á su amo, acudia á su voz, le seguia á la caza, posado sobre su escopeta; y cuando en el camino encontraba un garrafal, volaba á él y no volvia hasta que se habia saciado completamente; algunas veces no se reunia en todo el dia con su amo, pero le seguia con la vista revoloteando de un árbol á otro. En casa tenia libertad para correr por todas partes, y pasaba la noche sobre su dormitorio ó atravesaño. El escremento de estas aves es muy abundante, y uno de los mayores inconvenientes que trae su educacion. Es necesario tambien preservarlas del frio en el paso del otoño al invierno, que es para estas aves un tiempo critico; por lo menos siempre he perdido en esta época los que queria criar, así como otros muchos pájaros de diferentes especies.

Dice Olina que se puede adiestrar al cuclillo para la caza al vuelo como á los gavilanes y halcones; pero es el único que asegura este hecho; y podria ser un error nacido, como otros muchos de la historia de esta ave, de la semejanza que tiene su plumaje con el del gavilan.

Los cuclillos están esparcidos en general por todo el antiguo continente, y aunque los de América tienen hábitos diferentes, no se puede menos de reconocer en muchos de ellos cierto aire de familia: á este de que aquí se trata, no

se le ve mas que por el verano en los paises frios, y aun en los templados, tales como los de Europa; y en el invierno solo en los climas mas cálidos, tales como los del Africa septentrional; parece que huye de las temperaturas escesivas.

He observado que cuando esta ave se posa en el suelo no anda sino á saltitos, pero se posa rara vez; y aun cuando esto no estuviere probado por el hecho, seria fácil inferirlo, pues tiene los pies muy cortos y los muslos mucho mas. Un jóven cuclillo del mes de junio, que he tenido ocasion de observar, no hacia ningun uso de sus pies para andar, sino que se servia de su pico para irse arrastrando sobre el vientre, lo mismo que hace el loro, con corta diferencia para subirse á alguna parte: y cuando trepaba en su jaula reparé que el mas grueso de los dedos posteriores se dirigia hácia adelante; pero que se servia de él mucho menos que de los otros dos anteriores (1); y en medio de su

(1) Si este hábito es comun á toda la especie ¿ que es de la espresion *digiti scansorii*, aplicada por muchos naturalistas á los dedos dispuestos como los del cuclillo dos delante y dos detrás? Por otra parte, ¿ se ignora acaso que las sitelas, los paros y los pájaros llamados *trepadores* por escelencia, trepan muy bien, aunque tienen los dedos colocados tres delante y uno solo atrás?

movimiento progresivo agitaba sus alas como para ayudarse con ellas.

Ya he dicho que el plumaje del cuclillo estaba muy sujeto á variar en los diversos individuos; de donde se sigue que al hacer la descripción de esta ave solo podemos dar una idea de los colores y de su distribucion, tales como mas comunmente se observan en su plumaje. La mayor parte de los machos adultos que me han traído se parecían mucho al que describió Brisson: todos tenian la parte superior de la cabeza y del cuerpo, incluidas las coberteras de la cola, las pequeñas coberteras de las alas, las grandes mas inmediatas al dorso, y las tres penas que estas cubren, de un bonito color ceniciento; las grandes coberteras medias del ala pardas, con algunas manchas rojas y puntas blancas; las mas distantes del dorso y las diez primeras penas del ala, de un ceniciento subido, y el lado interno de estas con manchas de blanco rojizo; las seis penas siguientes eran pardas, señaladas por ambos lados con algunas manchas rojas, y con estremos blancos; la garganta y la parte anterior del cuello de un ceniciento claro; lo restante de la parte inferior del cuerpo estaba rayado transversalmente de pardo en campo blanco-sucio; las plumas de los muslos eran de este mismo color, y caían de cada

lado sobre el tarso á manera de vueltas; el tarso estaba esterriormente guarnecido de plumas cenicientas hasta la mitad de su longitud; las pen- nas de la cola eran negruzcas y con puntas blan- cas; las ocho intermedias tenian algunas man- chas blancas cerca de la costilla y hácia el lado interno; las dos medias tenian manchas del mis- mo color en el borde esterno, y la última de las laterales estaba rayada transversalmente de la misma tinta; el iris era de color de avellana, y en algunos individuos amarillo; el párpado interno muy trasparente; el pico negro en lo exterior, amarillo en lo interior, y los ángulos de su abertura de color anaranjado; los pies eran amarillos, y se veía tambien algo de este color en la base de la mandíbula inferior.

He visto muchas hembras que eran muy pa- recidas á los machos; y he observado en algu- nas, en los lados del cuello, ciertos vestigios de aquellas rayas pardas de que habla Lineo.

Dice el Dr. Derham que las hembras tienen el cuello variegado de rojizo, y la parte superior del cuerpo algo mas oscura que el macho (1);

(1) Una persona fidedigna me ha asegurado que ha visto algunos de estos individuos mas pardos, y que eran tambien de mayor talla. Si eran hembras, sería este un nuevo punto de conformidad entre la especie del cuclillo y las aves de rapiña. Por otra

las alas tambien, pero con una mancha rojiza, y los ojos menos amarillos. Segun otros observado- res, el macho es el mas negruzco; pero nada hay constante en todo esto sino la grande varie- dad de su plumaje.

Los jóvenes tienen el pico, los pies, la cola y la parte inferior del cuerpo, con corta dife- rencia como los adultos, excepto que las pennas están mas ó menos envainadas en el cañon; la garganta, la parte anterior del cuello y la infe- rior del cuerpo están rayadas de blanco y de negro, de suerte sin embargo que el negruz- co domina en las partes anteriores mas que en las posteriores (en algunos individuos ape- nas se ve color blanco debajo de la garganta); la parte superior de la cabeza y del cuerpo está lindamente variegada de negruzco, de blanco y de rojizo, y distribuidos estos colores de ma- nera que el rojizo aparece mas en la mitad del cuerpo, y el blanco en los extremos: tienen una mancha blanca detrás de la cabeza, y algunas veces encima de la frente; todas las pennas de las alas son pardas, sus extremos blancos, y con mas ó menos manchas rojizas ó blancas; el iris

parte, Frisch ha observado que de dos cuclillos jó- venes de diferentes sexos que él criaba, el macho tenia el color mas oscuro.